

Israel y Hamás: conflicto destapa las mentiras y propaganda sobre Rusia

VASKO KOHLMAYER :: 03/12/2023

La insistencia de la OTAN en expandirse al Este ha causado la guerra de Ucrania. Pero Biden no quiere que lo sepamos, porque tendría que aceptar su responsabilidad por ese desastre

Desde hace casi dos años hemos escuchado afirmaciones de que Putin es un imperialista enloquecido por el poder que pretende conquistar Ucrania y otros países vecinos para hacer realidad su sueño de restablecer el Imperio soviético en Europa

Un ejemplo de ello es un artículo de CNN titulado “ La restauración del imperio es el final para Vladimir Putin de Rusia ” que se publicó en junio del año pasado. En él leemos:

“Al evocar la memoria de Pedro el Grande, también queda claro que los objetivos de Putin están impulsados por algún sentido de destino histórico. Y el proyecto de restauración imperial de Putin podría -en teoría- extenderse a otros territorios que alguna vez pertenecieron al Imperio Ruso o a la Unión Soviética, algo que debería hacer saltar las alarmas en todos los países que surgieron del colapso de la URSS”.

Sin embargo, tales declaraciones están completamente alejadas de la realidad, ya que la evidencia muestra claramente que el plan de Putin nunca fue conquistar ni siquiera toda Ucrania y mucho menos ninguno de los países vecinos.

Esto resulta obvio cuando juxtaponemos el enfoque militar de Putin hacia Ucrania con el de Israel en Gaza.

Cuando Vladimir Putin invadió Ucrania el 24 de febrero de 2022, lo hizo con unos 190.000 soldados. Como parte de la respuesta del régimen israelí al ataque de Hamás del 7 de octubre, acumuló 300.000 soldados alrededor de la Franja de Gaza en previsión de una invasión terrestre.

Para dar una sensación de proporción, la Franja de Gaza es una estrecha franja de tierra costera que tiene unos 65 km de largo y 20 km en su punto más ancho. Su superficie total es de 141 kilómetros cuadrados, habitados por unos 2,3 millones de personas.

Ucrania, por otra parte, es un país grande. De hecho, es el segundo país más grande de Europa (después de Rusia). Tiene una longitud de 1315 km de oeste a este y 892 km de norte a sur. Su superficie total es de 233.032 kilómetros cuadrados y cuenta con más de 42 millones de habitantes.

Así, el territorio de Ucrania es más de 1.600 veces mayor que el de la Franja de Gaza y su población es casi 20 veces más numerosa.

Basta contemplar las implicaciones de los hechos sobre el terreno: los israelíes reunieron un

50 por ciento más de tropas que Rusia para invadir una franja costera cuya población es el cinco por ciento de la de Ucrania y cuyo territorio es menos del uno por ciento del territorio de Ucrania.

Para decirlo de otra manera, Israel movilizó muchas más tropas para su invasión de la pequeña Franja de Gaza que las que Rusia había reunido para su supuesto plan de conquistar no sólo el segundo país más grande del continente sino potencialmente también otras naciones europeas.

Para poner la intrusión del Kremlin en Ucrania en mayor perspectiva, consideremos estas cifras de varias invasiones del pasado:

- La invasión alemana de Francia en 1941 involucró a 3,3 millones de soldados.
- Cuando Alemania invadió Polonia en septiembre de 1939, lo hizo con más de 1,4 millones de soldados.
- En 1812, Napoleón invadió Rusia con unos 500.000 soldados (en ese momento la población de Rusia era de aproximadamente 25 millones).
- En 1945 EEUU llegó al oeste de Alemania con más de 1,5 millones de soldados.

De lo anterior podemos ver que la fuerza de invasión de Rusia de menos de 200.000 soldados era muy pequeña según cualquier estándar o comparación mensurable.

Esto debería dejar muy claro que Vladimir Putin no tenía planes de conquistar toda Ucrania y mucho menos otras tierras.

Si Putin realmente quisiera conquistar Ucrania, tendría que hacerlo con un número mucho mayor de tropas. Como afirmó John Mearsheimer, uno de los principales expertos en política exterior del mundo, en una entrevista reciente, "no hay manera de que un ejército que tenía 190.000 soldados (como máximo) pudiera haber conquistado toda Ucrania... es simplemente imposible"

Según el profesor Mearsheimer, para conquistar y ocupar Ucrania se necesitarían al menos dos millones de soldados.

Cualquier sugerencia de que Putin planeaba invadir Ucrania y potencialmente otros estados europeos con menos de 200.000 soldados está completamente alejada de la realidad.

Ese número de soldados ni siquiera sería suficiente para someter a la capital, Kiev, que en sí misma es más grande y más poblada que la Franja de Gaza.

La entrada de Rusia en Ucrania el 24 de febrero de 2022 no fue una invasión cuyo objetivo fuera conquistar el país, sino más bien una intrusión táctica limitada.

La pregunta entonces es: si Putin no tenía intención de conquistar Ucrania, ¿cuál era el propósito de la operación?

La razón principal fue llevar al régimen de Zelensky a la mesa de negociaciones. Lo que Rusia quería era obtener garantías de que Ucrania no entraría en la OTAN.

Que esta era su razón principal fue confirmado por el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, quien dijo que apenas unas semanas antes de la invasión, Putin envió a la OTAN un borrador de tratado pidiendo que Ucrania permaneciera neutral. Rusia indicó que si se atendía esta preocupación de seguridad, no invadiría. Así lo explicó Stoltenberg:

“El trasfondo fue lo que el presidente Putin declaró en el otoño de 2021, de hecho envió un borrador de tratado que querían que la OTAN firmara, para comprometerse a no más ampliaciones de la OTAN. Eso fue lo que nos envió. Y era una condición previa para no invadir Ucrania. Por supuesto, no firmamos eso”

Es revelador que se planteara el mismo punto en un artículo de la BBC publicado el 26 de febrero de 2022, apenas dos días después del inicio de la Operación Militar Especial: “Rusia dice que la crisis solo puede resolverse si Occidente acepta la demanda de una garantía de que Ucrania nunca se unirá a la OTAN”

Después de que la OTAN descartara con altivez sus legítimas preocupaciones de seguridad, el presidente Putin sintió que no tenía más remedio que forzar el asunto directamente con el régimen de Zelensky.

Su plan inicialmente funcionó. Pocas semanas después de la intrusión, Ucrania y Rusia se reunieron en una mesa de negociaciones en Estambul y se acordó un proyecto de tratado bajo cuyos términos Ucrania permanecería neutral.

Sin embargo, el acuerdo fue frustrado por EEUU y Gran Bretaña, que ordenaron a Zelensky que se retirara de las negociaciones y, en cambio, prometieron proporcionar toda la asistencia militar que fuera necesaria para derrotar a Rusia.

El resultado ha sido una guerra innecesaria y desastrosa que costó cientos de miles de vidas ucranianas y dejó a Ucrania en ruinas. Y ahora, al ver la desesperanza de la situación, EEUU está empezando lentamente a instar a Zelensky a regresar a la mesa de negociaciones.

La resistencia de Rusia a la expansión de la OTAN ha sido la dinámica impulsora de la guerra de Ucrania. Pero Biden no quiere que sepamos esto, porque entonces tendría que aceptar su parte de responsabilidad por ese desastre, primero presionando incansablemente por la expansión de la OTAN hacia el este y luego abortando las negociaciones que giran en torno a las legítimas preocupaciones de seguridad del Kremlin.

Esta es la razón por la que afirman que Putin es un expansionista loco y enloquecido por el poder, empeñado en conquistar grandes porciones de Europa.

Sin embargo, la evidencia muestra claramente lo absurdo de tales afirmaciones.

Substack

<https://www.lahaine.org/mundo.php/israel-y-hamas-conflicto-destapa>